

## Introducción

Paseando con mi amigo Luis por la explanada de Torreciudad me explicó el motivo de sus frecuentes visitas a este santuario. –*Vengo para hablar con la Virgen*, me dijo.

Me quedé pensando y caí en la cuenta de que era una razón importante. Ciertamente merece la pena hacer bastantes kilómetros y dejar por unas horas las ocupaciones habituales para cumplir un cometido como este. Comprendí que sus romerías al santuario tenían un verdadero sentido. Luis venía a conversar con María de sus cosas, de sus problemas y también a exponerle sus alegrías.

Hablar es comunicarse con las personas por medio de palabras. Toda conversación supone un diálogo, esto es, intercambiar sentimientos a través de palabras que no tienen necesariamente que expresarse en voz alta. Se trata de diálogo, no de monólogo. En el diálogo hay dos interlocutores que intercambian ideas. Uno habla y el otro escucha y ambos se alternan tanto en hablar como en escuchar. Otra cosa no sería conversación.

Con la Virgen María, no solo se puede, sino que se debe dialogar. Escucha con interés lo que nosotros le decimos y Ella también nos habla. Podemos oírla si ponemos los medios para ello. Se puede hablar con Ella en cualquier sitio, pero en un santuario resulta más fácil. Es lo que hace Luis en cada una de sus estancias en Torreciudad; y procura hacerlo con tranquilidad.



*Camarin de la Virgen de Torreciudad*

Dos de los problemas actuales son la precipitación y el activismo: las prisas, que van unidas muchas veces a intereses exclusivamente personales. Son muchos los que buscan únicamente su propio bien; solo piensan en sí o en lo que les puede beneficiar. No tienen tiempo ni interés para preocuparse por los demás, y por ello sus conversaciones, muchas de las veces, tienen un carácter egoísta, son interesadas. Se habla solo para conseguir lo que se desea, para pedir, para negociar... y muchas veces en un ambiente de precipitación.

Mi amigo añadía que le gusta venir a Torreciudad para hablar a la Virgen con paz y tranquilidad. Y habla no solo de sus asuntos, sino también de los demás: de su familia, de sus compañeros de trabajo, de sus amigos... Siempre que Luis viene, se sienta en la nave del santuario y permanece allí durante un buen rato. Se dirige a la imagen de Nuestra Señora y conversa con Ella sin prisas ni agobios, tratando de muchos asuntos. Al principio —me decía— era solo él quien hablaba. Traía una lista de temas y se los iba exponiendo a la Virgen. Tenía confianza en que era escuchado. Después de un tiempo comprobó que también Ella le sugería ideas. Se dio cuenta de que María, como Madre suya que es, deseaba comunicarle también muchas cosas y llegó así a mantener un verdadero diálogo.

-----o-----

Son muchas las personas que vienen a este santuario dedicado a la Virgen. Las razones por la que acuden pueden ser muy variadas. Muchos vienen, sin duda, traídos por auténticos motivos religiosos. Lo hacen cumpliendo una promesa, para formular una petición, como acción de gracias por algún favor recibido o, simplemente, y son la mayoría, vienen para rezar ante la Virgen, compaginando su peregrinación con una jornada de descanso.

Aprovechan alguna fiesta o fin de semana para vivir un reposo pacífico y familiar: visitan el santuario, rezan, y descansan a la vez que dedican la jornada a la familia que les acompaña.

El Papa Francisco lo recordaba: “Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida (...), María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído: No se turbe tu corazón (...) ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?”<sup>1</sup>.

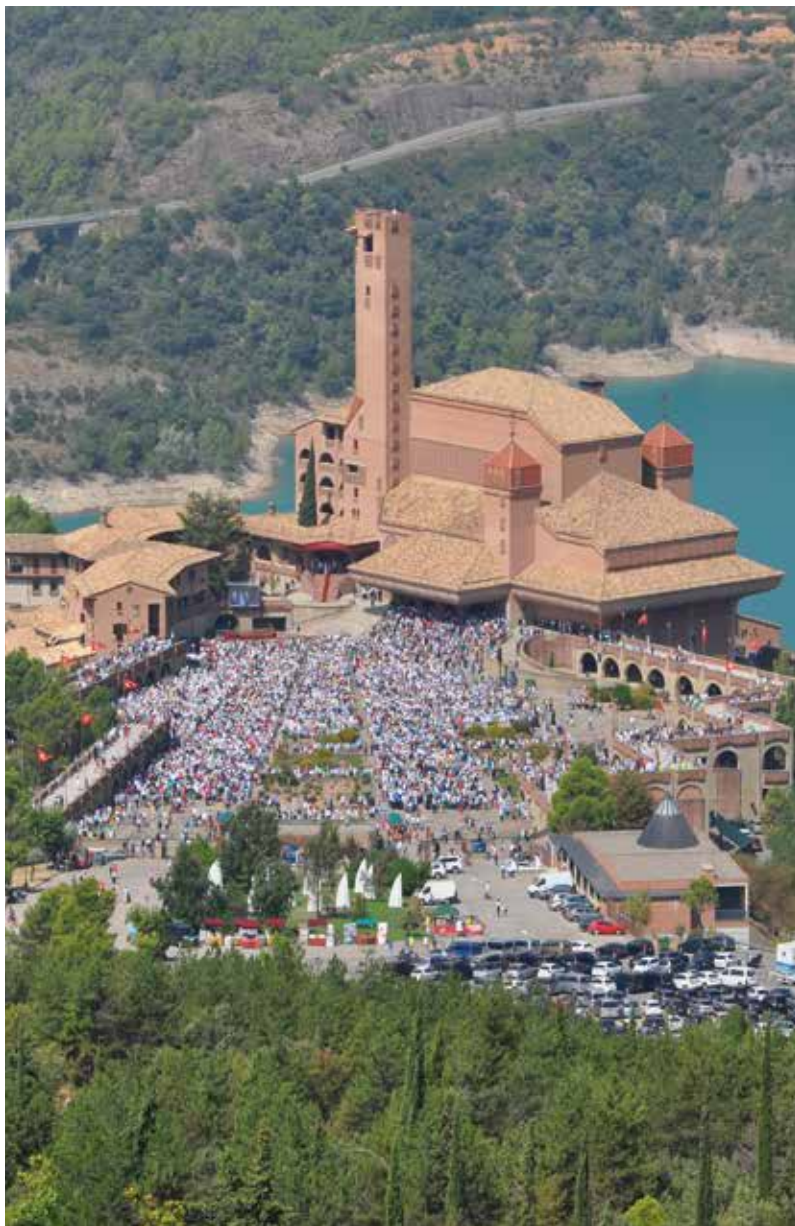
Pero también hay personas que acuden simplemente como turistas. La sociedad actual lleva a que cada vez sean más las personas que viajan con el deseo de conocer nuevos lugares. Torreciudad no queda al margen de esas intenciones.

-----o-----

En las páginas siguientes recojo varios escritos en los que pretendo ayudar, a todos los que vienen a Torreciudad y también puede servir a otras personas que deseen tratar con más confianza a la Virgen. Son diez meditaciones con María en las que se anima a poner en contacto a dos personas que se quieren. Es un encuentro que debe acabar en un diálogo lleno de cariño: nosotros exponemos a la Virgen nuestras penas y alegrías y recibimos de Ella su comprensión y su ayuda. No se debe recurrir a estas páginas como el que acude a leer una novela o a recibir la información de un suceso. Están escritas para que sirvan de materia de meditación con la que es Madre de Dios y Madre nuestra.

Incluyo al final varios anexos relacionados con este santuario de Nuestra Señora de los Ángeles de Torreciudad en el que he

1. Papa Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n.º 286.



*Jornada de las Familias en Torreciudad*

vivido bastantes años. En el primero transmito alguna información histórica sobre la primera sede de la talla en estos lugares en los albores del segundo milenio de nuestra era. Hoy vivimos en una sociedad tecnológica y para muchos los multimedia son necesarios. Con este deseo se han introducido en el santuario una serie de audiovisuales que pueden ayudar a aprovechar la visita. Trato de explicarlo en otro de los anexos. No faltan visitantes que preguntan cosas pintorescas y tratan de encontrar en Torreciudad no se sabe qué. A ellos va dedicado el capítulo titulado *Los tesoros de Torreciudad*. Tuve la satisfacción de ser uno de los primeros que realizamos la marcha de Torreciudad a Lourdes caminando por senderos de montaña. En otro de los capítulos hago una breve descripción de este recorrido. Al final incluyo un comentario sobre el periodo de la Sagrada Familia entre el nacimiento de Jesús y la huida a Egipto.

Pese a que todo el escrito pretende tener unidad, cada capítulo es independiente de los otros. Son consideraciones o explicaciones dadas a diferentes personas. Por ello no debe extrañar que algunas ideas centrales se repitan en distintos lugares; tienen diferentes contextos. Todas las ilustraciones son del santuario de Torreciudad.

Ojalá la lectura de estas páginas pueda servirnos a cada uno de nosotros para poder decir, como Luis, que hemos estado **hablando con la Virgen**.